

*Amanda* Patarca  
AUTORA

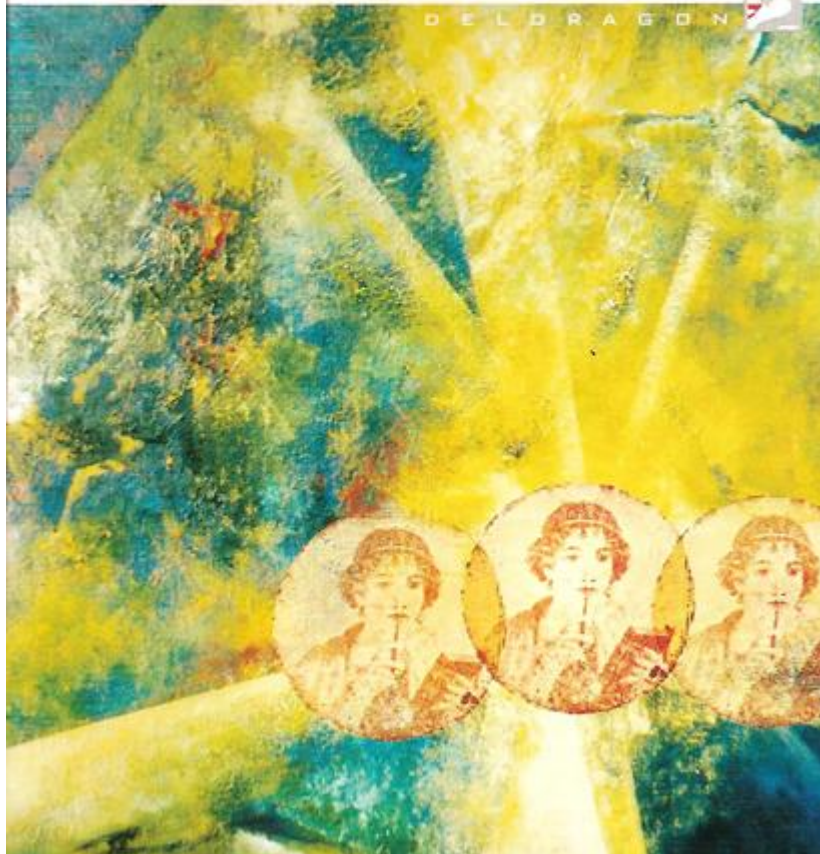
Amanda Patarca

LA NOVELA  
DE LA VIRGEN

EL SILENCIO SAGRADO  
CONCLUYÓ EN AMÉRICA

NOVELA

DEL DRAGÓN



## PRESENTACIÓN DE LA NOVELA, EXPRESIÓN DE MOTIVOS:

Tres aforismos de Pablo Albamonte:

- 1) “Algunos nacieron para decir mentiras, otros para acallar verdades” (atenuar, silenciar, moderar).
- 2) “El arma favorita del engaño es la facilidad”.
- 3) “La dádiva se suplica, el derecho se exige”. Y aquí, en este punto, surge la necesidad de agregar algo para que la idea quede incluida en nuestro tema relacionado con los dichos de La Virgen: La norma involucrada en todo derecho debe ser clara, precisa y justa, de lo contrario sobreviene, la necesidad de exigir, previo al cumplimiento de la normativa oscura, el cumplimiento de la obligación de esclarecer, para que quede justificado aquello que se exige.

Mucho resortes se soltaron y cerrojos de difícil apertura fueron cediendo, mientras nuevas circunstancias, dentro de las nuevas dimensiones descubiertas, se iban presentando ante mis ojos, involucrando, además, a todos mis sentidos, como para que yo escribiera, lo que sin titubear expresé conjeturando. Poniendo en labios de la Virgen sus necesidades, inquietudes y sugerencias... Ahora les toca a ustedes, los que se constituyan en lectores, formularse, respecto de su sostenido silencio, las preguntas que hagan falta. Y contestarlas desde su propia óptica, la femenina, que es la que hoy, aquí nos importa.

Pequeña introducción

Todos sabemos que “El Poder” se ejerce.

El Poder es una institución que viene de lejos. Que se ejerce para hacer el bien o para hacer el mal. Para perdonar los pecados y hasta para elegir mujer.

Yo fui hasta allí. Hasta el lugar desde el cual la sugestión, de ese poder, influyó tanto como para irradiarse en todo el género humano. No voy a referir, todavía, el punto. Ustedes ya se van a dar cuenta. Tal vez los hombres que transcribieron las escrituras (ambas) se comportaron como debían hacerlo, relatando los hechos acaecidos, sin que surgieran sobresaltos al expresarlos, ejerciendo, coincidentemente, el poder varonil que ya venían ejerciendo, sin oposición. Tal vez el Antiguo Testamento fue más calmo, más cauto. El Dios al cual se referían en aquella época era el considerado Todopoderoso y Eterno. Sin otro aditamento. El Nuevo Testamento ya corresponde a otro cantar, un poco más tendencioso. Eso, porque expresó el concepto de “Poder”, el genuino Poder Primigenio y Total proveniente de Dios -que es el que nos interesa, por considerarlo hoy como motor iniciador de arranque- con el sentido interpretativo que todos ellos le daban en aquel presente y que se mantuvo, así interpretado, sin analizar hasta nuestros días, Tal vez porque a nadie le importaba .

Ese tipo especial de sugestión aceptada -la del Dios Primigenio, Creador Todopoderoso y varón- la que duró tanto tiempo, exactamente 2011 años y fracción, seguramente quedará sin efecto,

neutralizada, totalmente, algún día. Intuyo que la idea del Poder, generado desde ese lugar para ser interpretado, subliminalmente, de la manera en que lo fue, habrá de cambiar, pero para que ese cambio se produzca, de manera prudente, deberá desandarse el camino en el mismo tiempo que demandó su construcción. Repito: casi 2012 años.

(Aquí se lee un pequeño párrafo de la Pag.61 y Pag. 71)

Sobre “venir del padre” (Nacer), o “irse al padre” (Morir).

Estamos hablando de Dios, del Dios primigenio, sabiendo que son muchos los que hablan de Dios, pero desconociéndole su calidad de “Numen”, “Ente” o “Entidad”. Por lo general se refieren a El, personalizándolo. (Los hombres dicen que Dios creo al hombre a su imagen y semejanza) Y si bien no podemos precisar desde cuándo, éso quedó como ocurrido “desde tiempo inmemorial”. Lo que si podemos es llegar a pensar que Dios fue personalizado varón, y con derecho de hacerlo, desde que ese Dios Ente eligiera a una mujer, como eligió para procrear con ella a su hijo. (O tal vez mucho tiempo antes atento a que las mujeres no contaban). Los hombres hablan de Dios, aceptando muchas de las cosas que se dicen de Él. Es que son muy poco los conocedores de Dios. Pero son millones los que viven sin saber ni indagar ni indagarse sobre Dios. Podríamos agregar aquí que son pocos los lectores interesados en estas cuestiones de Dios; inquietantes cuestiones de cuyo tratamiento (Por los no entendidos) derivan consecuencias inimaginables, por no decir terribles. Esta, la de pensar al Dios Primigenio como varón es una. A veces, sin embargo, en algún lugar, nos encontramos de frente con algún teólogo o algún investigador de los secretos de La Biblia” y otras manifestaciones de textos considerados mágicos (de los que trataré luego) y también de los otros (realistas o ficcionales) Y aquí entro yo, para que me conozcan: No soy teóloga ni investigadora full time. Pero soy una lectora que, en algún momento de mi vida, me detuve a determinar el número de hojas que “debía” leer diariamente, para establecer, en días consecutivos y en el lapso de un año, cuánto era lo que podía llegar a leer, con sumo gusto y sin fatigarme y con total comprensión, lo considerado esencial de varios libros no sólo sagrados sino de culto: “El Viejo y Nuevo Testamento”, “La Suma Teológica”, de Santo Tomás (Tomo 8º, principalmente ya que trata de la Justicia y de la Prudencia), “La Divina Comedia”, de Dante, la novela de Dostoiewski “Los hermanos Karamazov”, y sin necesidad de citar nada más: “La montaña mágica”, obra de Thomas Mann, que trata de la enfermedad y de la guerra que durante todo la novela se la ve venir y que al final llega, no más. Se presenta sigilosa, casi sin hacer ruido. Libros, todos, en cuyos textos Dios deambula, tan callado y de una manera tan natural como para que ninguno de sus lectores deje de reconocer su influencia en cada una de las soluciones propuestas a los problemas allí planteados. ¿Y qué gané con esa lectura? La libertad, me dije. Porque salí de ellas no sólo pensando por mí misma sino, además, como bien dijo Neruda en un poema: “Hundí la mano tumultuosa y breve en lo más genital de lo sagrado”. (La referencia proviene de Edna Pozzi) Y es, tal vez, por esa simple circunstancia, la de mi gusto y extrema voluntad, respecto del ejercicio de la lectura, que hoy me encuentro aquí, presentándoles mi “Novela de la Virgen”. Cuyo sub-título es “El silencio Sagrado concluyó en América”

Hace solo un momento me referí a “libros mágicos”. Los poetas saben mucho de magia. Repasaremos entre todos, como para rescatar, del olvido, la determinación del lugar en donde se encuentra la sutil línea divisoria entre la realidad y la magia, dos universos diferenciados que sin neutralizarse, conviven abrazados de una manera por demás natural, en ciertos textos.

Veamos un poco: Sabemos, todos, por experiencia propia, aquello que Eduardo González Lanuza explica diciendo de manera clara: Que “La ciencia, presupone una realidad rígida a la que los investigadores científicos pretenden acceder descubriendo sus leyes y que la magia, por el contrario, pretende intervenir, ella misma, como condicionadora de la realidad fluctuante”. Y eso es justamente lo que logra el poeta

cuando construye un poema, un verdadero poema. Y, el autor,(González Lanuza) nos deja satisfechos porque termina, su explicación, así; “si bien el mago no pretende trastocar las leyes físicas ni el poeta los entes de sentimiento, tanto el mago como el poeta se comportan como si esas leyes (las físicas) y esos entes (de sentimientos) tuvieran una existencia condicionada a su propia voluntad creadora”.

Eso es lo que contienen los libros mágicos, como la Biblia, por ejemplo: Entidades de sentimiento, ya que, algunas partes podrían considerarse verdadera poesía, concretadas por sus relatores. Eso, atento a que sus relatores interpretaron los hechos misteriosos acaecidos utilizando las leyes de la naturaleza y los entes de sentimiento (indomables) como si su existencia hubiera sido condicionada por su propia voluntad. La idea del Dios Todopoderoso y varón propició la justificación del poder en cabeza del varón humano, con todas sus dignidades intrínsecas.

Es que el poeta recrea la realidad. Y eso sucede cuando le otorga al texto la impronta del resultado de su particular observación, realizada desde otro punto de vista. El que le permite una diferente apreciación de todo lo concerniente a la realidad de las cosas y los hechos que suceden y que se encuentran involucrados en el poema, atento a que se manifiestan en el poeta por medio de sus sentidos.

\*\*\*\*\*

Bien: “La Novela de la Virgen” entre las páginas 86 y 87(que corresponde, aproximadamente, a la mitad del libro) expresa, por boca de la Virgen y en pocos párrafos, la síntesis esencial de la tesis, cuyo hilo conductor en continuo desarrollo dentro de su total enredo, me generó la necesidad impostergable de conseguir (desde lo humano) un cambio sustancial en la manera de sentir y desarrollar la religión que considero mi soporte emocional, anímico, mental, espiritual y salvífico, por convencimiento: Me estoy refiriendo a la religión católica, de la cual soy practicante. Convencimiento significa que aplaudo todo el esquema argumental y la infraestructura o andamiaje levantado para reforzar y conseguir solidez en la obra terminada. Convencimiento de eso, pero no de todo. De allí la necesidad de escribir ese texto, el de la novela, con el que pretendo la toma de conciencia de algo que considero fundamental, para el papel (o rol) que les toca a las mujeres vivir dentro de este mundo. Y es por ese motivo que he puesto nada menos que a la Virgen María como protagonista dentro de un escenario, a la manera teatral, que es como desde

los griegos hasta hoy se consigue comprender el drama que depara, a veces, el devenir de la vida. Nada más grande ni más significativo que este anhelo, me dije y comencé a escribir como si hubiera tenido a la muerte detrás de mis talones.

El párrafo de la novela dice así: (Habla la Virgen) ¡Que nadie piense, hoy, que en algún momento no estuve de acuerdo. Sin embargo (Prosigue) debo decirles algo más: Algo que había olvidado por completo. Volvió, pero sólo como recuerdo. Mientras pensaba tantas cosas, también pensé en el Padre. En el padre varón, por supuesto. Pero inmediatamente deseché mi pensamiento. Tal vez porque siendo quién soy, (Ella pensaba ya como la elegida) no podía llegar a tanto. Pensé que la elección que había recaído en mí por ser mujer o en cualquier otra mujer, si así hubiera sido el caso, ya que para el caso hubiera sido lo mismo, tuvo mucho que ver con la idea de Dios Padre y, obviamente varón. Idea que no puede llegar sin el real auxilio de la creatividad manifiesta". Pudiendo yo agregar aquí algo más: ... de todos los que contribuyeron a que dicho fenómeno (el del nacimiento de Jesús) fuera pensado como naturalmente, misterioso pero válido. Eso, atento a que la idea del padre varón en

las mentes surge sola, pero la idea del Dios Padre Varón, sin duda tuvo que ser instaurada, instituida, implantada. Subliminalmente, tal vez.

Lo que pasa es que necesito que esto se entienda bien.

Y la Virgen sigue hablando: "El poder del varón terrenal, me dije preocupada en aquel momento de plantear preguntas, se sentó en la cima ese día: el de la anunciación. O, tal vez, mejor si invertimos los términos: El varón terrenal se sentó en la cima del poder, ese día. Eso así planteado es brutal, me repetí hasta el cansancio. Hay que buscar equilibrarlo. Y traté de olvidar, pero aquí estoy, justamente para conseguirlo".

¿Creen que habrá de necesitarse algo más para, tentar colocar en nuestro tiempo, la manifestación de nuestro reparo respecto a la tajante y terminante idea de un Dios varón? ¿Todopoderoso y Eterno y, además, varón?

Veamos, analicemos un poco ésto: En ningún momento se refirió Dios a su sexo. El Dios genuino, el primigenio. Y, si bien el hijo de Dios y de la Virgen María fue generado como varón humano y Dios verdadero, para este caso concreto nada dio motivó, sin embargo, que diera lugar a preocupación alguna. Este hecho fue tomado y aceptado como hecho asombroso pero contingente (Respecto del sexo), por haber sido posterior al primer fenómeno el del Dios Generador del Universo, el mismo que, ahora, porque nos está preocupando lo pretendemos analizar. Es que realmente es una situación preocupante, por las incidencias que trajo aparejada la interpretación efectuada nada menos que por todo el género humano, recientemente descubierta por la Virgen de la Novela, y que tienen que ver con el rol de varón ejercido en el momento de la elección de La Virgen María como madre de su único Hijo, también Dios. Tan Dios como Él. El que sin expresarse sexualmente, de manera incuestionable como varón, nos dejó su impronta ambigua cuando decidiendo elegir a una mujer para elevarla a la categoría de madre y humana, le comunicó su propósito de engendrar en ella, de la manera extraña de que dispuso, a su unigénito.

Y fue aceptado todo, por Ella y aún por mí (la autora). Ya que sigo aceptando todo lo que mi alma acepta, que es mucho. El nacimiento de ese Niño Dios no dio, jamás, lugar a ninguna interpretación negativa, relacionada con los roles de ambos progenitores. Pero a partir de allí y sin que ningún ser humano se diera cuenta, la categoría primordial dentro de la escala de poder, primero DIVINA y luego HUMANA fue dispuesta a favor de un solo género. Dios Padre y Dios Hijo, con el Espíritu Santo, en medio, a la manera de fresco arroyo bienhechor. Divino arroyo encargado, Él mismo, de concretar la división entre dos colosales dimensiones, tan inmensas como para impedir la generación de cualquier pensamiento o idea que diera lugar a un mínimo roce (soplo) con el que se consiguiera poner en peligro tamaña construcción.

Entonces para terminar esta explicación voy a repetir el final de la frase que la Virgen pronunció delante de sus Marianitas en el diálogo que terminó con las tres cartas y su posterior desaparición como humana presencia:

“El poder del varón terrenal me dije, preocupada en aquel momento de plantear preguntas, se sentó en la cima ese día: el de la anunciación. O, tal vez, mejor si invertimos los términos: El varón terrenal se sentó en la cima del poder, ese día. Eso así planteado es brutal, me repetí hasta el cansancio. Hay que buscar equilibrarlo. Y traté de olvidar, pero aquí estoy, justamente para conseguirlo.

Repitamos con ella entonces: “El varón terrenal se sentó en la cima del poder, ese día...” y agreguemos: Sin dejar su sitio nunca más. Porque ese día, el de la

Anunciación coincidió con el día de la implantación de la idea del Dios Padre, tácitamente varón que influyó exacerbadamente, hasta hoy, en la actitud de los varones.

Y el cambio, en lo que a esta problemática concierne, si lo analizamos bien, debería ser mínimo. La prudencia ha limitado no sólo la toma de conciencia de lo ocurrido hasta aquí, sino que seguirá haciéndolo, pero insistiendo en la necesidad de ir concientizando a la humanidad en la idea de que a Dios se lo deberá interpretar como lo que es: Una Entidad Todopoderosa y Eterna, o un Ente, si prefieren esta última opción los que decidan cambiar. Y porque las mujeres aceptamos que la costumbre ancestral dio a conocer esa Entidad con el nombre de Dios Padre y, de manera tácita, varón, varón de manera irremediable, por todo eso de la búsqueda de una Virgen para engendrar en su vientre a su hijo, la lógica ya nos está indicando lo que con cordura y lucidez se debe dar como un hecho natural, de aquí en más: Ella la Virgen María, es la única criatura humana que se encontraría en condiciones de tomar parte de la Santísima Trinidad, no como Diosa (por ahora), aunque se lo merecería, sino como basamento ineludible, sobre el cual reposaron y seguirán reposando, por siempre, las tres personas distintas de un solo Dios verdadero.

Eso, porque la gloria de la Virgen María radica en haber dado a luz un Dios; en haberlo llevado en su vientre; en haber aportado su sangre y los elementos nutrientes durante los nueve meses que duró su gestación, en la seguridad de que muchos de esos elementos conjugados quedarían por un tiempo circulando por su cuerpo, y, por sobre todo, radica en la siguiente apreciación, proveniente de una buena parte del sentir no sólo de las Marianitas escuchadoras sino de buena

parte de las mujeres, pertenecientes a la Religión Católica y otras religiones cristianas y me aventuraría a agregar: Islámicas, también. Ya que la interpretación analizada perjudicó también y de manera especial a las mujeres islámicas en donde, a varón alguno se le ocurriría, jamás, pensar, siquiera, en la necesidad de obedecer a Dios, que no fuera varón.

Psicológicamente es posible que la cosa haya funcionado así: El Poder, el total, el absoluto, por provenir de un Dios (de género masculino) hace que los varones lo ejerzan por delegación. Es lo que ha sucedido en la religión Católica Apostólica Romana, dentro de la cual existen varias prohibiciones pero la más significativa es la concerniente a la dignidad sacerdotal.

La frase contenedora de un pensamiento tan lógico como razonable dice: Es tan Diosa una mujer de cuyo vientre tuvo que nacer un Dios, el objeto de nuestra fe, llamado Jesús, como el Dios completo que de ella nació a partir del soplo creador de vida del Dios Númen, Energía Inconmensurable o Ente o Entidad Todopoderosa, Preexistente y Eterna. Dios jamás se expresó respecto de la humanidad o divinidad de María, sin embargo fue asunta a los cielos en cuerpo y alma. Así quedó en la historia.

Amanda Patarca Marzo de 2012

## La novela de la Virgen

El silencio sagrado concluyó en América de Amanda Patarca

### **Valeria Badano<sup>1</sup>**

<sup>1</sup> Valeria Badano: Profesora universitaria en Letras (UM), Licenciada en Letras con orientación en Lingüística (UM), Especialista en Estudios de las Mujeres y el Género (UNLu), doctoranda en Estudios de las Mujeres y el Género. Narradora, ensayista, dramaturga. Docente universitaria. Miembro fundadora de la Academia argentina de literatura infantil y juvenil. Miembro del Consejo Editorial de la revista literaria Alba de América del Instituto Literario y Cultural Hispánico, California, USA. Miembro Honorario del IFLAC (Foro Internacional de Literatura y Cultura por la Paz). Invitada especial al II Encuentro Interoceánico de Escritoras en Panamá (2010). Coordinadora-docente de Cátedra Popular de Historias de las Mujeres. Municipalidad de Luján (2010). Premio Anual Mujeres Innovadoras 2010 en el rubro Letras, otorgado por el Senado de la provincia de Buenos Aires. Algunas publicaciones de estudio son: Escribir para chicos. La infancia y las escritoras. Una aproximación a las poéticas de tres autoras argentinas. (Nueva Generación 2011). Las otras miradas: Historias de mujeres. Sobre textos de C. Bajo, S. Molloy, E. de Izaguirre, L. Valenzuela y J. Cruz. (Nueva Generación 2009) y La voz abismada: el espacio y la palabra. Hacia una teoría semiótica para la consolidación de un género latinoamericano. (Nueva Generación 2007). Y de ficción para chicos: colección de cuentos de terror Aunque parezcan mentiras (GEA 2010); Lo que ellos no saben y Cuentos increíbles (GEA 2007) y “Decires de la palabra perdida. Trilogía en un acto” (Macedonia 2008). Publicaciones en revistas de estudios literarios. Participante como expositora en más de cincuenta congresos y simposios nacionales e

internacionales. Crítica a la obra de la Dra. Paula Winkler, para ser publicado en Repertorio de Ensayistas y filósofos Ibero e Iberoamericanos, Universidad de Georgia, USA.

... la mujer silenciosa y resignada cruzó barreras de siglos repitiendo apenas con miedoso sigilo, las mágicas palabras: libertad y derecho...

Clorinda Matto de Turner. Boreales, miniaturas y porcelanas (1902).

### **Ficción y discursos femeninos**

La novela de la Virgen (2011) es una historia en diáspora, nómada y plurivocal. Prólogos, cartas, cuentos, poemas constituyen las diversas tipologías textuales que ponen en discurso la polifonía. La novela nunca elige una única voz –dueña de la verdad y del poder- símbolo de la hegemonía masculina, por eso, se quiebra en sus paratextos donde se enuncia la transgresión que se desarrollará, luego, en toda la historia.

La transgresión se inscribe en varios planos donde lo moral-religioso se mezcla con lo lingüístico-semiótico y ambos atraviesan, para resignificar, las cuestiones del género. 2

### **Los paratextos**

Título y subtítulo de la novela adelantan, como decía, la intención transgresora que la narradora propone. Por un lado porque el ‘silencio’ ha terminado y, en consecuencia, queda abierta la posibilidad de la palabra. Y por otro, porque presentan una resquebrajadura respecto de la concepción de lo sagrado y lo profano. Porque, sin ser dicho, esas concepciones se inscriben, latentes en el título, al apelar a las mitonarrativas de la cultura occidental y cristiana. Así, la Virgen María, la madre por antonomasia -mujer y sufriente; silenciosa y obediente-, por fin habla y, entonces, se seculariza la concepción del ‘Libro’ como soporte de ‘lo sagrado’, y ya no se trata del ‘Libro entre todos los libros’ el que nos acerca la palabra religiosa –la verdadera palabra del Padre- sino que es una ‘novela’. Se impone, así, la noción de ficción por la que queda postulada una nueva –otra- forma de dar la palabra. Es entonces que lo sagrado es desplazado de su lugar y lo cotidiano, doméstico e íntimo ocupa ese sitio; lo sagrado –verdadero- se vuelve novelesco, al subvertirse la categoría de lo ‘sagrado’, lo subjetivo se redimensiona porque se visibiliza lo humano.

El texto sigue proponiendo la multiplicidad discursiva al adelantar en otro de sus paratextos: el índice, una serie de ‘partes’ en las que se construye la trama narrativa. Hay un estudio preliminar con dos rapsodias esclarecedoras; un preámbulo y un epílogo que contiene tres cartas y que funcionan como marco de la historia propiamente dicha.

Antes de la primera rapsodia, aparece una suerte de epígrafe en el que se inscribe un discurso donde la voz narradora se presume ambigua, lúdica que oscila entre el ser y el huir; decir entre líneas, decir en el ‘entre’ que deja entrever una situación demorada, tal vez prohibida, siempre esperada pero nunca ausente. Los signos ‘por fin’, ‘Esperanza’, ‘tardanza’, ‘ya no hace más falta’ diseñan el entramado de lo no dicho y deseado: la palabra.



Por eso, este epígrafe subraya y sintetiza el contenido de toda la novela: “Ella, por fin, habló” (7), es decir, que se topicaliza el enfrentamiento entre el silencio y la voz. Y si esa voz es la de una mujer y si esa mujer es, además, una madre y si esa mujer es la madre de 3

Dios, su voz resulta triplemente extraña, triplemente peligrosa ya que se pone en evidencia la subversión de los poderes: el del Padre y el de la Verdad –propios de una cultura masculina-.

En las rapsodias, cuya función, según se explicita, es ‘esclarecedora’ aparece una voz en primera persona que expresa una oscilación de su identidad: ¿es una voz ficcional, intradiégetica?, ¿es una voz externa a la historia que pretende aclarar las motivaciones de la escritura? En cualquier caso, es una voz que se atreve a instalar desvíos tanto discursivos como textuales. Recordemos que la rapsodia es una composición poética pero también una improvisación verbal. Atendiendo a cualquiera de las dos acepciones, la narradora elige una postura lingüística: la de la libertad discursiva. Dice el texto:

...una interpretación libre concretada para todos los hombres de la tierra, pero muy especialmente para todas las mujeres, sin excepción de ninguna naturaleza. Reales, tangibles, corpóreas, de carne y hueso; ficcionales, como Madame Bovary, la que siendo un personaje, mantiene, sin embargo, su esencia ejemplificadora de víctima acallada irredimible... (Patarca 12)

Las precisiones respecto del tema, del contenido, de la finalidad del texto: la historia sagrada y la trayectoria de la vida cotidiana de la Virgen, subrayan, en la construcción de la trama, elementos discursivos que revelan una subjetividad fracturada y, por ello mismo, femenina. Dice la novela: “...estas mujeres, a las que va dedicado este trabajo, vivas o fallecidas, atento a que a la autora le da igual [...] No se discutirá por no hacer falta (ya lo verán ustedes)...” (Patarca 13)

Esa voz capaz de ordenar –narrar-, visibilizar la historia de la Virgen, se inscribe y se reconoce como la ‘autora’, así es como se postula al ‘tú’ de esa relación y entonces, aparecen los lectores dichos en el ‘ustedes’. La relación autora/ustedes (lectores) actualiza la noción de ficción. Este texto es una novela y así se lo aclara en el texto: “...atento a que la resultante de la ecuación-teorema que con esta novela se pretende demostrar...” (Patarca 15) y, por lo tanto, los principios de verdad y mentira son trastocados y al serlo, se 4 transgrede la noción de ‘sagrado’ que acompaña a la idea de ‘Verdad’. Juan José Saer en su libro El concepto de ficción explica las relaciones entre las categorías de ‘verdad’, ‘falsedad’, ‘ficción’, ‘mentira’. La ficción es redimensionada en torno a la idea de verdad y, esto posibilita que lo sagrado sea resignificado. Dice Saer:

...la verdad no es necesariamente lo contrario de la ficción, y que cuando optamos por la práctica de la ficción no lo hacemos con el propósito turbio de tergiversar la verdad [...] Al dar un salto hacia lo inverificable, la ficción multiplica al infinito las posibilidades de tratamiento [...] la ficción no solicita ser creída en tanto que verdad, sino en tanto que ficción... (2004: 10-12)

Esa interpelación a la idea de verdad se agudiza porque se explicita que la Virgen contará su historia, la versión antes ocultada: “...Ella, la Virgen, por fin, habrá de revelar su versión personal y

con ella nos hará partícipes del porqué de su misteriosa e incomprensible inexpresividad histórica...” (Patarca 15).

En la segunda rapsodia esclarecedora, la narradora vuelve a enunciar que los acontecimientos habrán de ser referidos “...con lujo de detalles por María, la Virgen, y con su propia voz...” (Patarca 19)

Queda así expuesto que lo que se leerá es una voz anteriormente silenciada y que, por eso mismo, develará una perspectiva no tenida en cuenta antes. En esa especie de ‘biografía’ de la Virgen se cuestiona la mujer que hay en la imagen y así, chocan lo real, lo simbólico y lo imaginario. Lo imaginario legible en esa imagen muda y obediente de la Virgen María que aporta la religión se simboliza en sus palabras a partir de las cuales lo ‘real’ cobra nueva dimensión: la situación de la mujer frente al poder del varón. Poder masculino que tiene varias formas: el poder religioso, las fuerzas de las prohibiciones, la cristalización del imaginario. Y, por otro lado, el dominio del Padre sobre el cuerpo femenino, tanto que la maternidad resulta esfumada como cualidad de la mujer para ser una condición de la feminidad, entendida por el patriarcado. 5

Se ‘esclarece’ que María hablará, así se logra poner en símbolo lo enmudecido, hacer visible lo real, es decir ‘su’ condición femenina. Porque lo que Patarca hace con su texto es resaltar la naturaleza de mujer metonimizada en el discurso sagrado de la religión. María es una mujer más allá de sus mandatos de maternidad y obediencia al Padre.

Para ello Patarca construye un universo que responde a las características de lo femenino a través de varios recursos tanto conductuales como discursivos.

En primer lugar ubica a su personaje-narradora en un lugar cerrado –sagrado-: el interior de la iglesia. Allí es donde la Virgen se dispone a contar su historia y hacer que lo privado se vuelva público.

En el terreno de lingüístico, Patarca utiliza la metáfora para construir un espacio. Arrecifes (ciudad del interior de la provincia de Buenos Aires en la que Amanda Patarca vive) es donde comienza a desarrollarse la acción aunque la historia se considere cumplida en América (recordemos que el subtítulo de la novela menciona al continente, El silencio sagrado concluyó en América); es decir que América está en Arrecifes y Arrecifes es América. Arrecifes como la condensación – procedimiento metafórico- de América.

### **El discurso de las mujeres**

Desde el punto de vista narratológico, el relato se estructura a partir de la instancia dialógica: María habla a las Marianitas ‘escuchadoras’; las Marianitas son, entonces, no solo las seguidoras de María sino la representación de las mujeres ‘acostumbradas’ a oír la voz del otro. Sin embargo, Patarca, determina aquí un quiebre: las Marianitas no permanecen todo el tiempo en la actitud pasiva de la escucha. Porque el escuchar les permite reflexionar, preguntarse, querer saber y reconocer que también ellas tienen el don de la palabra. Así es que las Marianitas, también hablan.

Ello recuerda al llamado hecho por Victoria Ocampo: "...Interrumpidme" le pide a sus escuchas: "Este monólogo no me hace feliz. Es a vosotros a quienes quiero hablar y no a mí misma..." (M.L. Pratt 12). 6

Podemos señalar que en este pedido hay una reflexión sobre el monopolio masculino. Ocampo busca relacionarse con el mundo a través del diálogo y la mediación. Ella presenta la expresión de la mujer como una lucha dirigida principalmente contra la imposición del monólogo masculino (8)

Recordemos lo que expresó Victoria Ocampo en "La mujer y su expresión" en 1936:

... El hombre "no siente o siente muy débilmente la necesidad" de dialogar con mujeres ("ese otro ser, semejante y sin embargo, distinto a él"). "En el mejor de los casos no tiene ninguna afición a las interrupciones. Y en el peor, las prohíbe. [...] el hombre se contenta con hablarse a sí mismo y poco le importa que lo oigan. En cuanto a oír, es cosa que apenas le preocupa..." (M.L. Pratt 8)

Cada uno de los capítulos, además de un número, tiene un título. En él, se hace explícita la intencionalidad performativa que se plantea en el discurso. Se enuncia, por ejemplo: "...comienza a hablar [...] continúa su relato [...] continúa diciendo [...] Habla..." Hay una exposición del acto de decir; ello revela una actitud reflexiva respecto de los actos de habla que imponen una clara idea del sujeto que los ejecuta. Este es un sujeto discursivo con conciencia de sí.

En el plano del discurso, la narradora –la Virgen María- genera un texto polifónico al abrir la posibilidad de que otros textos –los cuentos- y otras voces –las marianitas- tengan su oportunidad de significar. Ello permite presuponer una postura que interpela el lugar de la verdad 'dicha' por los varones.

"El discurso carnalesco quiebra las leyes del lenguaje censurado por la gramática y la semántica, [... se trata de] una identidad entre la contestación del código lingüístico oficial y la contestación de la ley oficial..." (Pauls 13)

La imposición del discurso dialógico, hace que el texto de Patarca pueda considerarse paródico. En términos referidos por Julia Kristeva observamos un rechazo por el discurso 'oficial', aceptado e instituido que en esta novela se identifica con la sacralidad imperante en la 7

historia de la Virgen narrada desde una visión única en el Libro Sagrado que se pone de manifiesto tanto en lo lingüístico como en la ley. Desde lo lingüístico asistimos a un quiebre respecto del carácter sagrado del sujeto enunciator de la Biblia así como a un discurso coloquial, continuo, resquebrajado solo para dar lugar a otras voces. Por otro lado, desde el imaginario, se fisura la idea de orden masculino/femenino; poder del padre/lugar de la madre para proponer otro orden, otra idea de ley.

### **Las voces para la voz**

Asimismo, en el plano discursivo, el texto pone de manifiesto dos rasgos que subrayan la impronta de la mujer en el discurso. La novela que se define como la versión de María acerca de la conocida

historia bíblica, resulta intercalada por otras voces, otros tipos textuales que se anuncian así. Muchos de los relatos de la Virgen son anteceditos o seguidos por 'Cuentos' en los que incluso se deja aclarada su clausura con la palabra 'fin'. La mayoría de esos cuentos significan un quiebre respecto de la línea narrativa de la novela porque marcan un gran distanciamiento no solo actancial sino temporal: ni personajes ni tiempos están vinculados con la historia de la Virgen. Sin embargo, esos cuentos funcionan como innovadoras 'parábolas' a partir de las cuales la Virgen actualiza su problemática: la del abuso del poder ejercido sobre los más débiles.

El sentido polifónico que la inclusión de estos cuentos impone se reafirma con el tipo discursivo del relato. La Virgen no solo habla en primera persona, no solo habla por primera vez, no solo alude a historias cotidianas sino que lo hace con un discurso coloquial y contemporáneo. Para ello, el texto está inscripto en enunciados largos, pausados por comas que permiten establecer cercanía con el discurso oral.

La oralidad y el carácter coloquial hacen presuponer una usuaria de la lengua alejada de las formalidades del discurso 'sacralizado'; por lo tanto, María es una mujer común que dialoga con otras mujeres comunes. El texto se estructura con un discurso performativo en el que se reasegura su capacidad lingüística: habla en español según la norma lingüística argentina. 8

Esto, más la utilización del presente, más el lugar que la locutora ocupa (Arrecifes) hace que su discurso sea creíble.

Así es como en los últimos capítulos, por ejemplo, se exponen temas de gran actualidad y se habla de ideologías, de posturas políticas y del dinero, actualizando situaciones cercanas a los lectores de la novela.

Respecto a la temática, el texto plantea con claridad la desigualdad sufrida por las mujeres a propósito del ejercicio del poder. Las sociedades patriarcales someten a las mujeres al dominio de los varones -padres, hermanos, esposos, hijos-, propiciando una jerarquía sexual que determina diferencias respecto de las posesiones, las posibilidades y los derechos. De allí se desprende la anulación del cuerpo propio reconocido como tal y la consecuente imposibilidad de asumirse como sujeto. Sin embargo, María, la narradora, ha logrado recuperarse de esa invisibilización histórica, discursiva y corporal a partir de la capacidad de hablar que pone en marcha.

...La inquietud de sí, por lo tanto, va a considerarse como el momento del primer despertar [...] La inquietud de sí mismo es una especie de aguijón que debe clavarse allí, en la carne de los hombres, que debe hincarse en su existencia y es un principio de agitación, un principio de movimiento, un principio de desasosiego permanente a lo largo de la vida... (Foucault 23-24)

La presencia de la Virgen como protagonista y narradora de esta novela impone el tema de la maternidad y, entonces, se centraliza la cuestión del cuerpo y el uso que de él se ha hecho. Se problematiza acerca de la anunciación, de la figura del padre, de la concepción y del parto. Y si en la Biblia estos temas son narrados sin cuestionamientos, María los actualiza desde su percepción física en tanto que mujer y comparte con las otras mujeres (marianitas y lectoras) dicha situación.

Después de haber escuchado a María, la Virgen, tal como la escuchamos todas, desde su transfiguración, expresando sus verdades desde el día de su 9 presentación, no puedo dejar de decir lo que me es imposible callar [...] Así fue como la decisión de algunos de esos hombres de la Iglesia mencionada [...] dejó afuera de la composición de la Santísima Trinidad a la Virgen María. ¡Como si el Niño Dios hubiera nacido de un zapallo o de un repollo! O lo hubiera 'traído' la cigüeña, corroborando el dicho popular. Cruento error. La Virgen María no solo deberá tomar parte en la Santísima Trinidad como basamento de la misma (abrazo humano al cielo) sino que esa injusticia deberá repararse, algún día, por declaración expresa. Sabemos que la Virgen no es Dios. Pero lo que no sabemos es si fue requerida por necesidad o conveniencia [...] La Virgen María, mientras gestaba a un todo Dios, debió ser Diosa [...] Porque es tan Diosa una mujer de cuyo vientre tuvo que nacer un Dios [...] Jesús, todo Dios, hijo de Dios mismo, por obra del soplo del Espíritu Santo, que también forma parte de Dios y de ella, una humana criatura del sexo femenino... (Patarca 123 y ss)

Una nueva concepción de la maternidad justifica la propuesta de una nueva organización social que invierta el poder del patriarcado y genere una sociedad matriarcal. Queda eliminado, así, el padre en tanto que nombre; lo que el Psicoanálisis lacaniano denomina la Ley o 'el-nombre-del-padre' por tratarse de aquello que impedía el habla. Eliminado éste, la posibilidad de simbolizar, 'de decir', finalmente, se realiza.

La historia personal que narra la Virgen, al tomar como eje de la discusión la maternidad y, por lo tanto, el cuerpo de la mujer, puntualiza otros tópicos: el poder y quién lo ejerce; la verdad y quién la dice.

En esa propuesta de una sociedad matriarcal –que sería mejor considerarla matrilineal –es decir, regida por la línea de sangre de la madre y no del padre-, no solo se funda una nueva genealogía sustentada en el poder original de la madre que une al hijo con su

palabra y con las marianitas y las otras mujeres, también madres sino que señala los modos en que los varones se han encargado de mantener ese poder en beneficio propio.

Amanda Patarca genera un texto que hace estallar ese lugar de verdad y de poder. Rompe con lo sagrado, lo abre y lo vuelve profano al 'abrir' al mundo las puertas de una iglesia de Arrecifes; al abrir la boca sellada de la Virgen por el poder de la Iglesia, al abrir los oídos dispuestos de las escuchadoras. Pero también rompe con el principio de verdad al hacer vacilar el límite entre la realidad y la ficción. El carácter 'real' de esta historia que se impone en un discurso casi científico de las dos rapsodias esclarecedoras se interrumpe con la explicitación de la especie literaria del texto, en diferentes ocasiones se aclara que es una novela y ella –la autora- se ubica en ese territorio que se vuelve ambiguo al compartir una naturaleza doble. Ello se explica a partir de un procedimiento textual llamado 'metalepsis' o permutación. Gérard Genette, acerca de las permutaciones posibles en torno al autor dice que:

...esa superposición del mundo inventado con el mundo real implica una intrusión recíproca [...] se llama metalepsis: ya no solo metalepsis del narrador, sino en verdad del autor, novelista entre dos

novelas, pero también entre su propio universo vivido, extradiégtico, y el intradiégtico de su ficción... (35-36)

Es en el extenso título del último capítulo donde coexisten esas múltiples realidades. Lo ficcional, lo metatextual y el sujeto que oscila entre lo extra e intradiégtico se traman en un 'bucle' de un discurso abismado:

...Tal como ocurriera en las Rapsodia Esclarecedora I y II y en el Preámbulo, la persona que se expresa en este Capítulo es 'La Referente', a quien la Virgen le hace entrega, aquí, a manera de última consigna, de su fórmula personalísima de oración. Ella deberá hacérsela llegar, en la forma que crea conveniente, así se lo pidió, a todos sus hijos, los que se encuentran 11 distribuidos por el mundo, llamados y reconocidos por todos, como 'los Hermanos en Jesús'... (Patarca 155)

Hay una mención metatextual que espejea con una de las primeras rapsodias. A la vez, se visibiliza lo extradiégtico porque una entidad denominada 'La Referente' funciona como sujeto externo a la historia capaz de significarla por su interpretación y por su capacidad de 'escuchadora'; es entonces que lo extradiégtico se vuelve parte de la diégtisis. 'La Referente' asume una posición discursiva en primera persona, es un 'yo' que articula dos planos –el discursivo con el narrado-, dos universos –el simbólico con el imaginario-. 'La referente' es una narradora, una lectora y una narrataria.

Este último capítulo se cierra con un nuevo tipo textual: un texto lírico, allí no hay una cerrazón propia del discurso literario sino que sirve para que 'la voz sagrada' vuelva a mostrarse transgresora.

Un nuevo paratexto subraya la intencionalidad polifónica. Este es la entrada a tres cartas situadas el mismo día ("En el día de San Agustín 28 de agosto del año de los litúrgicos tiempos gloriosos de Jesús...") aquella voz desde fuera de la historia, al que ahora parece cumplir una función de 'relatora' u 'ordenadora', transmisora tal vez aclara que lo que se leerá es "Transcripción textual de los tres escritos originales..." (Patarca 157)

Estos textos, las cartas escritas por María, revelan una nueva postura de la Virgen; no solo habla sino que escribe de modo tal que sus palabras queden guardadas en el tiempo con fuerza de verdad. ¿Pero cómo lo hace? ¿Utiliza el discurso univocal propio del patriarcado como aparece en el Libro de todos los Libros? No, el discurso de María es, nuevamente, dialógico, ella ha escrito tres cartas que llegarán a nosotros, los lectores destinatarios.

Además de una narradora –creadora- precisa, en el texto se presenta otra voz que, por momentos, cumple la función de narrataria y, sobre todo al comienzo de la novela, se constituye en una entidad extradiégtica capaz de exponer la intencionalidad de la escritura y explicar su programa narrativo. Esa voz, en el final del texto, cobra 12

identidad: es Amanda Patarca, la autora 'real'. Sin embargo, a lo largo de la novela, resulta, ella también novelada. Es decir que la autora que, en un primer momento, se invisibiliza como tal para

aparecer como 'una voz', al final se da un nombre que coincide con el de la tapa del libro y que, por lo tanto, refiere a la institución del 'autor'.

Asistimos, así, al proceso por el cual, Amanda Patarca no solo crea un personaje: María; no solo crea una historia –otra-: la de la maternidad de María 'dicha por esta', sino que 'se' crea como personaje. En su novela se crea a ella misma como la autora. Dice Julio Premat que:

...Una figura de autor, tanto en el plano tradicional y conocido de los medios culturales, académicos y editoriales, como, lo que es menos previsible, un personaje de autor, una ficción de autor en los textos. Esa ficción, esa particular esfera de la metaliteratura (no solo narrar la aventura de la escritura sino inventar al responsable de lo que se lee... (15)

### **Conclusión**

La posibilidad de que la palabra de María circule ya por escrito coincide con un nuevo silencio de ella quien ahora vuelve a ser una estatua dentro de una iglesia en la provincia de Buenos Aires: "...sin contar ella ningún signo de vitalidad..." (Patarca 157)

Otra ruptura del orden humano masculino se hace legible, anulando el tiempo histórico, externo e instalando el tiempo íntimo de 'este instante'. La narradora circunscribe toda la acción narrada a dos días: uno que corresponde a los relatos de la Virgen y otro, al hallazgo de las cartas. Amabas acciones, por otra parte, se centran en el 'hoy' de la historia en la que se actualizan los acontecimientos. Dice el texto: "...El hallazgo tuvo lugar en el mismo recinto en donde se la podrá encontrar, a partir de hoy..." (Patarca 157)

Al final de la novela, en una ausencia de paratextos, se inscribe un breve enunciado en el que una vez más se da este juego entre la realidad y la ficción y donde, una vez más, el límite resulta transgredido para formar un único espacio femenino y conocedor de 13 los secretos, la mujer dueña, por fin, del cuerpo misterioso. Ese Yo es ahora identificable con un nombre: Amanda Patarca.

### **Bibliografía consultada**

Badano, Valeria. La voz abismada. El espacio y la palabra. Buenos Aires: Nueva Generación, 2006.

Foucault, Michel. La hermenéutica del sujeto. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Genette, Gérard. Metalepsis. De la figura a la ficción. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Patarca, Amanda. La novela de la Virgen. El silencio sagrado concluyó en América. Buenos Aires: Del dragón, 2011.

Pauls, Alan. "Tres aproximaciones al concepto de parodia" en Lecturas críticas. Año 1 – Nº 1, Buenos Aires, 1980.

Pratt, Marie Louise. "No me interrumpas: las mujeres y el ensayo latinoamericano". En Debate feminista. Año 11 Vol. 21, año 2000.

Premat. Julio. Héroes sin atributos. Figuras de autor en la literatura argentina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Saer, Juan José. El concepto de ficción. Buenos Aires: Seix Barral. 2004

## **CAPÍTULO I (Completo)**

Habla una de las Marianas escuchadoras Impresionadísima por lo que estaba ocurriendo dentro de esa Sacristía con la Virgen rota, nuestra común amiga, en Jesús y en María, nos pidió que con urgencia fuéramos hasta allí; lo que fielmente cumplimos, tal como nos fue requerido. Al encontrar a la Virgen María así, en ese estado y habiendo escuchado atentamente todo lo que nos fue expresando -de lo que daremos fe- fueron llegando como resucitadas, provenientes desde el más profundo olvido, otras historias. Algunas cargadas de hechos y personas con comportamientos de "carácter universal", vividas por la gente del lugar -de las cuales la Virgen ya había tomado conocimiento- con cuyo aporte conseguimos completar nuestro entendimiento, respecto de los anhelos, tribulaciones, temores y pesares a nosotras confiados, guardados y soportados por Ella, durante el tiempo de su largo silencio.

Atando e interrelacionando cabos, unas veces hablaba Ella, como para darnos el pie que nosotras no tomábamos porque se nos hacía imposible contestarle y otras, muy pocas, éramos nosotras las que hablábamos para ofrecerle nuestro criterio al habernos despertado el interés. A partir de nuestras respuestas, algunas plagadas de preguntas; piénsese que no era para menos: la teníamos allí, al alcance de nuestra mano, Ella formulaba sus apreciaciones y esas apreciaciones dirigían nuestros pensamientos a recuerdos cuya afinidad notoria nos inquietaba a todas. Ella, nos dimos cuenta, deseaba la paz y proponía sus pautas de justicia conmovedoramente. Hasta hacernos sonreír. Esa fue una experiencia feliz, sin duda.

Y como nosotras, las devotas Marianas escuchadoras, aquí presentes -las que oficiamos de testigos comprometidas, no sólo con Ella sino también con nuestra amiga, la aquí directa referente- no queremos mentir ni tampoco hacer pensar en la existencia de mentiras por falta de pruebas, pues las pruebas, seguramente, habrán de desaparecer pronto, hemos decidido no dar nuestros nombres.

Eso, tal vez, porque no queremos ni permitiremos que la posteridad se haga dueña de nuestras identidades, libres hasta hoy. Tampoco pediremos se erijan catedrales ni basílicas ya que en el mundo las hay en abundancia. Ni tomaremos este hecho formidable como un milagro, no.

Lo tomaremos como lo que es: un hecho natural pero asombroso, concerniente, nada menos que a la Virgen. Tan natural como para que su testimonio no sólo convenza, cosa de la que estamos completamente seguras, sino que, además, de pasar a ser escrito, se lea, de ser posible, de un tirón, que lo será porque en eso estamos y estaremos ya que estuvimos desde el principio y



seguiremos estando en un futuro próximo y lejano también, trabajando en razón de ese objetivo. Ya verán. Por lo atractivo de su contenido, se entiende, y en relación con el grado superlativo de profundidad, que habremos de buscar para conseguir otorgárselo en su transcripción.

Y, sobre todo, por la buena intención de Ella, ya que finalmente, tras recorrer dos milenios de trayectoria, contados desde su inicio hasta la llegada a destino de sus guardadas reflexiones, vertidas en reales palabras, nosotras, sus elegidas para conocer, proveniente de su boca, la última verdad terrenal-circunstancial y definitiva, nos constituimos en solemnes propaladoras de esa sagrada parte, relacionada a su expresión postergada y, en consecuencia, desconocida por todos hasta hoy.

Partes de: CAPÍTULOS POSTERIORES.

Yo, una de las tantas mujeres silenciosas.

Yo, una de entre las pocas que cubrieron su papel con incondicional estoicismo aunque sabiendo, quizá por intuición, que su huella alguna vez saldría a la luz, sin que ningún viento arrebatador la desgrabara antes, para mostrarse sana, salva y completa, como lo está haciendo ahora.

Soplos suaves la acariciaron sobre la superficie de la tierra toda, hasta hoy. Por eso agradezco a la Providencia, con mi sonrisa a flor de labios, la alegría generada en este encuentro fortuito y anhelado a la vez. Profetas habrán de ser llamadas ustedes. Y a las que esto escriban las instituyo Evangelistas de mi Luz, que no es otra cosa que una parte indivisa de toda la luz existente, separada pura de las tinieblas, la cual proveniente de Dios fue distribuida en las mujeres de todos los tiempos con un único propósito:

el de concretar con su sí el sostenimiento de la continuidad.

Para que nada de lo bueno y sustentador cambie ni se extinga. Para que la eternidad anidada en su interior, inmortalizando la especie, permita recorrer indefinidamente las espiraladas órbitas buscando y reclamando la perfección. Todas ellas saben, como yo lo sé, el valor de la paciencia, de la prudencia y de la oportunidad que las enlaza. Trinidad perfecta. Femenina, además.

Yo conocía todos los secretos del silencio y sus virtudes, por eso me allané a las circunstancias y esperé. Todos mis sentidos se alzaron resueltos sobre los obstáculos que no eran más que prejuicios dispuestos por los hombres, los que con el pretexto de evitarnos los sufrimientos que duraron tanto, terminaron amargándonos buena parte de la vida. Pero hoy estoy aquí, transfigurada, para proseguir esta historia interesada. Aquella que clausuró con mi mutismo el camino que llevaba al conocimiento de mi alma. Y eso haré. Para otorgarle el completo valor a mi existencia ya que fui yo la que inauguré, por la gracia de Dios, la presencia redentora engendrada en mi interior, la que agigantándose no dejó de brillar jamás. A ustedes, mis herederas, las proclamo portadoras de ese fulgor divino por el simple hecho de ser mujeres.

Sólo por eso.

Y completando algo más sobre mi virginidad necesaria o convenida, que ya no importa, les formularé una pregunta tal vez un poco incómoda, como para que ustedes se la contesten luego, estando a solas, considerándome hoy, a mí, como un mortal y sacando sus propias conclusiones. Yo misma, de todos modos, voy a tratar de contestársela.

¿Adónde nos proyecta a los mortales el ejercicio del sexo y sus resortes, para que por sí, el tema se haya transformado en tabú por tanto tiempo? ¿Que es, lo que se logra, con la liberación de esos resortes? Lo pregunto como para que quede claro y la gente lo entiende como lo que, en definitiva, es: El ejercicio anticipado de lo que habrá de ser la eternidad, reconocida por una serie especial de sensaciones, providencialmente expresadas por Dios en nuestro cuerpo como fiel testimonio del goce que vendrá.

Esa ejercitación que instruye al hombre, de manera opacada, permitiéndole el trazado de su propio camino, aunque fragmentado y con avances avaros a veces y oscuros otros, muestra con su destino cumplido, que no es otro que el arribo al cenit, de qué forma habrá de sentirse la eternidad, cuando su amplitud celestial, sin ruidos ni llamadas extrañas, absorba plenamente a cada uno de los vivos.

Bueno... Yo tuve un Dios adentro, no lo olviden.

¡Imagínense!

Y teniendo presente eso... ¡¿Qué importa lo de mi virginidad?!

Parte de: OTRO CAPÍTULO.

La mujer recién podrá perdonar los pecados, en el nombre de Dios, cuando atreviéndose con osadía lo intente.

Tal como hicieron los varones, en un acto de inconsciencia, con el que les fue muy bien.

## **(Cuento)**

Fue el podio entero el que tembló. Tanto tembló todo allí arriba, debido al barro, al agua acumulada en los pozos formados por la falta de adoquines en la franja central del gran circuito y a los resbaladizos y titubeantes pies descalzos de aquellos fieles afligidos, que en esa procesión iban cargando sobre sus hombros la bella imagen de la Virgen con el Niño en brazos, que las cosas que sucedieron luego, todas absurdas, precipitando el caos entre la multitud, que no lograba entender nada, dieron lugar a la resolución más esperada por el pueblo de los Arrecifes, de parte del Padre Cura, desde el inicio de la pobreza, allí. A saber: el acortamiento, del larguísimo trayecto solemnemente establecido, un día, por disposición expresa también de éste, para este tipo de procesiones, las bien llamadas “Implorantes de trabajo para los desplazados del sistema”.

¡Esto no debe suceder más! Se lo escuchó gritar exaltado, mientras penetraba en la iglesia con el niño a babuchas colgando sobre el costado derecho de su espalda, inmovilizado fuertemente por una de sus manos.

¡Más aún!:

¡Desde hoy lo prohíbo!

¡No saldremos en procesión larga nunca más, mientras persistan estas desastrosas condiciones imperantes!

Cuando lo hagamos, daremos sólo unas pocas vueltas y sólo dentro de la nave de la iglesia. Dos tal vez y pienso que todavía es mucho. ¡Ah! Y sin ella, porque deambular con ella, en el estado en que se encuentra es más pecado que arrumbarla olvidada en un rincón esperando tiempos mejores. La Virgen siempre será la Virgen, Nuestra Madre y nos amparará desde donde se encuentre, sea cual fuere ese lugar, incluido el infierno, si por motivos de fuerza mayor fuera a parar allí. ¡Dios no lo permita! agregó luego de tomar un poco de aliento.

Ya ni la corona pudo soportar sobre su cabeza, se atrevió a decirle, como en un susurro, el monaguillo primero al incenciador. ¡Y ni al niño! ¡Ni a su propio hijo, apretado entre sus brazos contra su pecho pudo mantener, como hacía falta y se esperaba que hiciera!, reprochó la madre del otro monaguillo, el portador de la vela, demostrando, sin ambages, su bestialidad. Véanlo al pobrecito cómo quedó, todo lleno de machucones... ¡Si ni deditos tiene!, agregó compungida. ¡A buscarlos, rápido! ¿Qué esperan? ordenó el Padre Cura, autoritario. Si se han perdido hoy, tienen que aparecer. El año que viene saldremos con la virgen dibujada y transitando solamente por caminos en los cuales la existencia de baldosas nos otorgue garantías.

¡Jamás habíamos incurrido todos juntos en semejante dislate! ¿Dislate o apostasía? Se inquirió. ¿Apostasía o sacrilegio?

Volvió a cuestionarse, pero esta vez muy por lo bajo; tanto como para hacer pensar que se trataba de un suspiro. Delante de nuestros ojos y debido al balanceo, la virgen desprendió su corona echándola al suelo. De nada valieron los alambres con los que se la atamos, dijo el diácono Angelito y agregó: Está bien: rechaza la nobleza me dirán. Ella quiere ser como nosotros, mostrarse despojada, dirán otros pero... ¿Y el niño? Angelito hablaba y su voz cargada de desconsuelo se escuchaba inundada de amargura. Eso... ¿Por qué lo dejó caer al suelo, desde un lugar tan alto? Preguntó el solista del coro. Y... no lo pudo impedir, volvió a contestar Angelito. Porque nadie hubiera podido impedir que ese cable de luz con el que los uní se aflojara, vibrando de la manera en que lo hizo.

Demasiado, dijeron todos. El cable vibraba descontrolado, cuando el niño cayó desde lo alto del podio al suelo, aflojado, sin querer, por aquellos divinos brazos, explicó, casi al borde del llanto, la hermana Teresa. Y miren ahora... agregó afligida, concluyendo su frase con una pregunta tan incomprensible como misteriosa: ¿Podrá alguno de ustedes darse cuenta de lo que verdaderamente ha ocurrido, hoy aquí? Exactamente lo que debía pasar para que reconozcamos,

el hecho trágico de la existencia de nuestra actual miseria, considerada en el más amplio de los sentidos y para que aceptemos, de una buena vez, que ella sola, esa pobre virgen, sobreviviente del Primer Curato de los Arrecifes, con nada menos que doscientos cincuenta años de historia, ya no puede más, explicó el padre Adrián. Ese niño Dios nuestro, corre serio peligro, de proseguir con nosotros, no con ella. Ella hizo sin duda todo lo que pudo, pero no pudo más. agregó apesadumbrado, hincándose a sus pies. Entonces yo propongo... dijo el predevelas. Respetuosamente le propongo a ella que, con nuestro permiso, con el del padre Cura Adrián, con el del Cura Leo y todos los fieles de esta Parroquia delegue su puesto de madre, como lo hizo la Graciela que permitió hace mucho la adopción y ahora la Yésica tiene madre joven y rica y linda además. A mi se me hace que Ella debería delegarlo en otra con más fuerza. En otra que sea joven, sonriente, rozagante y por sobre todo nueva. En otra que se aguante. Que soporte... Que contenga, rectificó de inmediato el novio de la boda que se celebraría al otro día, si paraba de llover, del que se decía que se casaba sólo por darle el gusto a la suegra, porque la hija de ésta, su novia, ya había entrado en el octavo mes de embarazo y para muchos se le estaba notando demasiado. Que sostenga lo que deba sostener. Que no desfallezca. Que se comporte como todos esperan que se comporte. Y que se permita, de manera continua, hacerlo así, estoicamente, digamos. Pero que todo eso tenga lugar antes de que los avatares del infortunio le dejen sus marcas, como se las ha dejado a la que ya no da más.

dijo la portacola del vestido alquilado y ensanchado en todas sus costuras laterales por la novia, de la misma boda que se celebraría al día siguiente, si cesaba la lluvia. A las palabras del dirigente del sindicato desaparecido por falta de objetivos concretos ya, que por inexistencia de convenios de ventas las fábricas de cualquier cosa dejaron de producirlas, le siguió otra queja; otra verdad denunciada como para que las dudas que aún quedaban, respecto de la miseria imperante, se borrarán por completo.

Padrecito, somos pobres. No tenemos ni para papel. No habrá virgen dibujada el año próximo. Debemos restaurar la que tenemos y limpiarle las heridas. Seremos solidarios con el niño. Si usted lo permite y así lo dispone, nosotros lo enyesaremos como Dios manda y sin ensuciar nada.

Mis hijos y yo sabemos de yeso y de revoque mucho más que los Valenzuela. Y lo digo no por jactarme, dijo Farías, el padre de todos los Farías allí presentes. Sino porque eso es lo que siempre hacíamos cuando éramos gente. Personas m'hijo. Se dice personas. Bueno, padrecito, está bien, cuando éramos personas... pero, ahora que somos gente, si nos deja, lo ataremos bien atado a su madre. Eso sí, sin que se note nada... Con un alambre nuevo o con un cable triple de los de Pirelli, que podría donar Fontana, el corredor. O conseguirlo a precio de costo, si se lo pedimos todos y... listo. ¿Y a la corona que deberemos lustrar entre todos con "brasso", quién se la colocará? Preguntó

Cusa, muy seria y preocupada. Yo mismo, contestó rápido don Farías, mientras sus hijos, ya un tanto descontrolados, dejaban escapar por sus bocas sonidos de bocinas de automóviles, en señal de alegría y de sagrada aprobación.

¡Restauración!, gritó, entonces, lagrimeando de emoción el consolidado jefe de la cuadrilla Farías. Y prosiguió, sin detenerse: ¡Renovación con limpieza de métodos para

Ella. Para que la cabeza de nuestra Santísima Virgen pobre, triste y despojada de su mantilla de encaje pueda, hoy, pese al paso de los años y a nuestro miserable aporte, soportarlo todo. Hasta el antiguo mantón celeste, sin uso.

El que por haber sido muy pesado, consiguió salvarse. Yo mismo fijaré en el centro de su cabeza, con la cantidad de adhesivo que haga falta, manto, corona y diadema. Para

que, de allí, éstos, nunca más, consigan escapar. Por los siglos de los siglos, agregaron, en canto gregoriano repetido, los integrantes del coro, cuyas tres voces tonales, melodiosas, relentadas, simultáneas y coincidentes, pudieron escucharse, al unísono, provenientes del fondo, con nitidez de basílica.

Amén, respondieron gravemente todos. Y ahora, para terminar... dijo el padre Adrián, proponiendo un fin de capítulo. Cantaremos un poco mientras nos dispersamos en paz. ¿Qué les parece? ¡Oh María... madre mía... oh consuelo del lugar... amparadnos y guiadnos a la patria celestial...!

Sólo habían pasado algunos minutos cuando la Virgen, sintiéndose muy maltrecha y por sobre todo mal conceptuada, debido a la ambigüedad de los dichos por ella escuchados; indicadores, la mayoría de ellos, de la existencia notoria de tanta ignorancia candorosa congregada allí, debida, sin duda, a tamaña escasez, desapareció de la vista de todos mientras caía la tarde.

Muy entrada la noche, olvidada ya, acurrucada e inmóvil sobre un oscuro rincón de la Sacristía, la encontré llorando.

**Fin**

**A**manda Patarca ha construido este artilugio de manera premeditada. Una prueba de ello estaría dada por la interacción impuesta a sus lectores, de manera muy sutil desde el inicio -a modo de consigna- de generar la mayor cantidad de asociaciones de ideas sin cuyo sostén difícilmente llegarían a la comprensión y al entendimiento pleno del texto. Eso así, por cuanto, luego de ser captado con el aporte solicitado habrá de resultar mucho más fácil llegar a coincidir con ella respecto de los objetivos formulados en la obra.

Y si todos los autores persiguen, en última instancia, la coincidencia con sus lectores, este libro, evidentemente, la posibilita.

Un lector puede llegar a responder, por lógica asociativa, lo planteado como interactivo. Pero es la mente del que lee la que facilita la tarea a partir de una propuesta formalmente realizada. Ya que es ella, la propia mente, la que comportándose de la manera como se le pide, hace posible que el que pretende interpretar pueda responderle, a esa propuesta, con el grado de entendimiento que hace falta, respecto tanto de lo allí expresado como de lo sugerido.

Y bien, aquí, la autora, ha determinado su idea apelando a un abanico de recursos que le proveyó su creatividad. Elaborando ficción pura con testimonios de hechos históricos y recientes, recuerdos, anhelos utópicos, y de los otros; relatos, cuentos, narraciones metafóricas, revisadas y aceptadas, deslizadas, a veces, a modo de parábolas o paralelismos anecdóticos, muchos de los cuales vienen sucediéndose de mil maneras, desde tiempo inmemorial.

En fin, ahora le toca al lector evaluar todo este material para sacar sus propias conclusiones sobre la existencia indudable de su "móvil", que lo hubo. Como así también del que surge (nos daremos cuenta si tomamos conciencia de lo tratado) del anhelo, solapadamente expresado, de conseguir cerrarle el paso a la polémica.

